

“De piquetes y otras historias”

Rossana T. Córdoba*

Resumen:

El departamento General San Martín, al igual que en otras regiones del país, en especial durante los años 90 - coincidente (como telón de fondo) con las reformas estructurales, según sus gestores, encaminadas a transformar la realidad socio-económica del país, bajo el halo de lo que se denominó “modernización o reforma del estado”, que abre un nuevo escenario de relacionamiento entre la sociedad y el estado - se convirtió en espacio de protestas y movilizaciones colectivas. Desde esa fecha a la actualidad, la dinámica del campo de la protesta se ha ampliado y diversificado, adquiriendo matices y perfiles variados (que dan cuenta de contextos específicos y dinámicas propias) dentro de un marco de convergencias.

Nuestro propósito es acercar una mirada, tomando como referente un episodio en particular, sobre una “*práctica de acción política que se está divulgando en todo el país*”. Partimos de una propuesta de análisis, sustentada en una perspectiva conceptual y metodológica que explora e indaga en las experiencias de la rebelión popular, a través de la interpelación a sus protagonistas, acerca de cómo ésta es vivida y sentida, y como sus demandas, intereses, pugnas, decisiones, se canaliza o exterioriza dentro y fuera del campo de la protesta. Pero nuestra interpelación, a sus protagonistas, estará acotada al episodio de diciembre de 1999 en Tartagal.

Palabras claves:

piquetes - repertorio discursivo - acción colectiva - cultura política - protesta social.

About *piquetes* and other stories

Abstract:

The Department of General San Martín, Salta -as other regions of Argentina, especially in the 90s- became a place of collective protests and demonstrations. This situation coincides with structural reforms that -according to those who put them into practice- had the purpose of transforming the country’s socio-economic reality in accordance with the so-called “modernization” or “state reform”, which started a new kind of relationship between society and state. From that year up to the present, the protest dynamics has widened and diversified, getting different nuances and features (that account for specific contexts and own dynamics) but with common characteristics.

Our purpose is to consider a “*practice of political action that is spreading throughout the country*”. For the analysis we adopt an approach supported by a conceptual and methodological perspective that explores and enquires into the experiences of the popular rebellion by means of interviews with its protagonists about how they live and feel it, and the way in which their demands, interests, decisions and struggles are channeled or shown within the protest and outside it. We take as reference a particular episode that took place in Tartagal, Salta, in 1999.

Key-words:

Piquetes- Discourse repertoire- Collective action - Political culture - Social protest

*Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Salta - CIUNSa, Carrera de Historia.

Introducción:

El departamento General San Martín, hacia las primeras décadas del siglo XX, cobró vida merced a la explotación petrolera, generando un hiterland que unía diversos eslabones de la economía local. Situación que disfrutó por varias décadas hasta, entrado los años 90, coincidente con el proceso de transformaciones operadas desde el marco de lo que se denominó **reforma del estado**, y que se implementó a través de varias acciones, como la privatización de las empresas estatales, entre ellas YPF, la realidad de la región cambió, sustancialmente. En franco deterioro, se convirtió en escenario de protestas y movilizaciones colectivas de formas variadas y recurrentes desde el año 97.

Desde esa fecha a la actualidad, la dinámica del campo de la protesta se ha ampliado y diversificado, adquiriendo matices y perfiles -siguiendo con nuestra zona de estudio y en comparación con las otras regiones del país- experimentadas desde su dinámica interna misma y bajo la lente de sus observadores, que han producido una literatura extensa; aquí vamos, a detenernos en un *fragmento contextualizado*, por así decirlo, de un proceso de movilización popular que lleva más de una década, en los cuatro puntos cardinales del territorio argentino.

Recuerdo en relación, al **corte de ruta** en el departamento General San Martín, en diciembre de 1999, me encontraba realizando unos trámites en el Rectorado de la Universidad Nacional de Salta, institución donde trabajo, y mientras dialogaba con una administrativa del lugar mencionado, esta persona recibió un llamado telefónico desde Tartagal, allí funciona una sede de aquel organismo; la comunicación entablada, en medio de sollozos, relataba lo acontecido, sintetizándolo, como *“una abierta lucha campal”* entre los pobladores y/o manifestantes y la policía local; por lo que, debido a tales circunstancias, decidieron cerrar la sede, en ese lapso, por razones de seguridad.

En ese momento, la desazón y los cuestionamientos afloraron en mi pensamiento, *¿Qué los llevó a actuar de esa manera?*, si bien, en el campo de la protesta, el corte de ruta era una práctica, que se estaba generalizando en todo el país, la forma en que se encauza, según el relato del cual fui testigo, habla de una forma abiertamente violenta, de ataque contra las instituciones, lo que me producía zozobra, era el cruzar esa información con mis percepciones, de aquella zona, y en sí, de la sociedad de la que formo parte, la cual consideraba con escasos niveles de criticidad y de reacciones contestatarias, hasta tal punto, de entablar una lucha contra el *establishment*, erigido sobre un partido político, que por otro lado, hacía gala de una nueva victoria electoral¹, en toda la provincia, como lo viene haciendo desde hace tiempo.

La forma en que me fui interiorizando sobre lo acontecido, como la mayoría de las personas, fue a través de los medios de comunicación, los que estaban más inmersos en el cambio de gobierno a nivel nacional, que auguraba un nuevo escenario político y también local, en este caso, me refiero a que el actual gobernador salteño, quien actualmente, transita por su tercer mandato, inauguraba su segundo gobierno, por lo que los medios locales centraban la atención en su figura, sus prospecciones y perspectivas como gobernante, pero no así, del mismo tenor, acerca de los conflictos sociales; además, el episodio de Corrientes aglutinaba las miradas y los vaticinios recaían en aquella convulsionada provincia, que no hallaba consuelo a sus problemas siquiera con la intervención nacional; volviendo a los medios tanto nacionales como locales, las escasas imágenes televisivas, mostraban *gente furiosa que atacaba la sede municipal, que golpeaba a los policías locales, que los hacían rehenes, y partícipes involuntarios de una situación incontrolable*, cuya respuesta se

1- En el caso del municipio de Tartagal, es la segunda reelección del intendente, de extracción justicialista.

encontraba en ese abanico de las tantas *reacciones contra el ajuste*; como sino cabrían otras alternativas de explicación.

Apelando a este dispositivo memorístico, encuadrados en la curiosidad e interés en torno a este tema, y consciente (o no) de una producción intelectual vastísima en estos últimos años², pretendo acercar una mirada, dentro de las tantas que hay, sobre la “rebelión popular”, a través de la interpelación a sus protagonistas - pero nuestra interpelación estará acotada al episodio de diciembre de 1999 en Tartagal - en ambos lados de la contienda, acerca de cómo ésta es vivida y sentida, y como sus demandas, intereses, pugnas, decisiones (en muchos casos, coincidentes) entran en juego en el espacio de negociación política, y por ende, en el campo mismo de la protesta, dándole forma a ésta. ¿Por qué el reclamo, en su desenvolvimiento, derivó en esa forma, y con esas connotaciones políticas?

Con la democracia se come, se cura, se educa³, pero....

Hilda Sabato, sostiene que en la actualidad, el principio de la **representación política** está puesto en cuestión y quienes lo encarnan, los políticos en cualquiera de sus expresiones, son diariamente, denostados por el público (Sabato, 2002: 41). En este sentido, al interior del debate sobre la crisis de la democracia en América Latina, reflejada en la creciente desvalorización de la política y de los políticos, y de una permanente inestabilidad -siguiendo con esta línea argumentativa- pone en cuestión la capacidad de las instituciones convencionales en mediar los intereses entre Estado y sociedad civil de manera efectiva y, los principios mismos de un sistema político democrático. Por lo que, en este contexto, la gobernabilidad y la legitimidad de los gobiernos se torna cada vez más difícil (Baquero, 2005: 1)

El desarrollo de la “democracia representativa” en el panorama latinoamericano, en las últimas décadas del siglo XX, tomando como referente, a nuestro país, luego del paréntesis abierto por la dictadura militar, dio acogida al desenvolvimiento unísono cada vez más consolidado de la fórmula “mercado y democracia”; así que, los vaivenes y los avatares de la política, y el consiguiente estado de descontento y frustración de los ciudadanos con los gobiernos democráticos tiene como telón de fondo, por una parte, lo que de acuerdo a O’Donell (Página 12, 26/12/99), podemos sintetizar así “...ese problema de la promesa incumplida que encarna la democracia. La democracia introduce un principio de igualdad; es decir, el principio de ciudadanía es un principio de igualdad universal. En segundo término, la idea de ciudadanía presupone un actor, un agente autónomo, razonable y dotado, por lo tanto, de condiciones materiales y culturales para poder ejercer esa autonomía. El primer nivel de igualdad universal es con frecuencia negado en nuestros países porque en realidad la democracia no está asociada a un único capitalismo sino a diferentes expresiones del capitalismo. Nuestro mundo, el mundo del Sur y del Este, es un mundo en el cual el capitalismo se reproduce, como nunca, de modo tal que niega la igualdad. Es desigual y también “desigualizante”.

Retrotrayéndonos hacia fines de 1999 y la entrada del milenio, que se avecina, tránsito entre el fin del segundo gobierno de Menem y el inicio de “un nuevo gobierno”, no peronista, catapultado por la alianza entre la UCR y el FREPASO, construye un nuevo escenario político, en el que De la Rúa se reserva el papel de primer actor- merced a la ayuda de tecnologías comunicacionales e informáticas con un fuerte impacto en el electorado- también forman parte del nuevo elenco, el vicepresidente Carlos “Chacho” Alvarez,

2- Dentro de ese marco de producción recorro, a la propuesta de análisis de Auyero (2002).

3- Símbolos del discurso alfonsinista, en los años '80.

por la Alianza, y con el respaldo en ese momento, de algunos gobernadores justicialistas, y candidatos presidenciables en elecciones futuras; escenario creado, desde una posición opositora y crítica hacia esa forma de hacer política, en la que se conjugan prácticas *non sanctas*, perjudiciales para el sistema democrático que según sus detractores, y una parte nada desdeñable de la sociedad argentina, representó una característica insoslayable del gobierno saliente; posición sostenida discursivamente por la constante arenga contra la corrupción y la promesa de menguar la inequidad reinante en el país; en su consecución advierten los entendidos, la principal valla que distorsiona la viabilidad de las políticas públicas, lo representa aquello que hay que combatir, y que proclama *“Voy a terminar con la corrupción y las políticas sociales clientelistas”*; en un espectro socio-laboral dominado por el desempleo y altos niveles de pobreza.

La antesala más próxima, desencadenante de esta situación, fue la profundización de las reformas estructurales gestadas en el marco del neoliberalismo: apertura y desregulación de la economía; flexibilización laboral; reducción del gasto público, a través del “achicamiento” de la administración y la privatización de todas las empresas estatales; una política monetaria restrictiva; este proceso de modernización o de “reforma del Estado”, trajo “inevitadamente” no solo *“aquello que se dio en llamar los costos sociales del ajuste, sino también el desmantelamiento de la estructura productiva, (...), la deuda pública trepó sin cesar: al finalizar el mandato de Menem en 1999, alcanzaba los US\$160000 millones, duplicando así la de 1990. La crisis fiscal se hizo cada vez más grave, y unas cuantas provincias quedaron literalmente, al borde de la quiebra, (...), afectado por el vaciamiento y la corrupción, el Estado perdió prácticamente toda capacidad de regulación y control”* (Sábato, 2002: 46)

En ese contexto, se vive un clima de movilización colectiva, que lleva casi una década, y que se despliega en manifestaciones, estallidos, reuniones, puebladas, saqueos, asambleas, y cortes de ruta, esta última modalidad de protesta, significaba en ese período, de acuerdo a la lente de un actor político *“una práctica de acción política que se está divulgando en todo el país”*, expresiones del gobernador salteño, Juan Carlos Romero (Auyero, 2002:12). Efectivamente, entre 1996 y 1999, los cortes de ruta proliferan de sur a norte del país, hombres y mujeres, vecinos, empleados y desempleados apelan a esta modalidad, en reclamo de fuentes de trabajo, de aumento de subsidios, de promesas incumplidas de parte de la clase política; las miradas convergían sobre las variadas y relativamente originales formas de reunión y de protesta desplegadas por diferentes grupos de gente, que para algunos simbolizaban *“saludables reacciones de una sociedad civil vigorosa, que se organizaba con autonomía y con la firme decisión de participar directamente en el espacio público, eliminando los intermediarios corruptos”* (Sábato, 2002: 41)

Es así que, Sábato se refiere al *remolino de la crisis* desatada en diciembre de 2001, en el que *“confluyen diversos tiempos y diversas escenas”* (Vezzetti, 2002: 32), como la escena del derrocamiento de De la Rúa, protagonizado por una “pueblada”; siguiendo con la autora, respecto a su análisis, nos parece sugerente la afirmación sobre no solo la imbricación entre procesos anteriores (dictadura militar y apertura democrática) y esta democracia de los ‘90, sino la estrecha conexión -retomando a Halperin Donghi- con ciertos condicionamientos estructurales que hacen a la última etapa de *la larga agonía peronista* coincidente con la llegada de la democracia; lo que refiere a que, la sociedad de posguerra venía desintegrándose desde hacia tiempo y por lo tanto su fin era inminente.

El modelo nacional-popular, sustentado en la intervención del Estado, en todas las esferas de la realidad social, y cuya viabilidad política reposaba sobre actores corporativos -empresarios, sindicatos, el mismo estado- fuertemente asociados a la gestión gubernamental

se deshace (Svampa, 1997: 64) este modelo que se proclamaba como artífice de la compatibilidad inmediata del crecimiento económico y de la integración social, no tan solo, se desarticula, además a su interior, se reelaboran y redefinen nuevos patrones de relaciones entre la dimensión económico-financiera y la sociedad, ocasionando la erosión del “tejido social” y la cada vez, más notoria falta de contención estatal; tal como expresaran sus gestores, los tiempos cambian. Por ende, atendiendo a la dimensión política, también, rescatando su dinámica: los intereses, las prácticas, los proyectos, los modos de ejercer y expresar el poder, los actores, y las formas de relacionamiento entre la sociedad y la esfera política, esta última, como lugar de formulación de proyectos colectivos (Sábato, 2002: 48)

Dentro de este marco, la propuesta de análisis de Auyero, sobre el ciclo de protestas y movilizaciones populares en los noventa y el 2000, abordado desde una perspectiva conceptual y metodológica que busca explorar en las experiencias de la rebelión popular, a través de la interpelación a sus protagonistas acerca de cómo ésta es vivida y sentida, pues *“el desempleo, el hambre y la necesidad económica no conducen necesariamente al corte de ruta ni la quema de un edificio; constituyen, sí, la base sobre las cuales se erige la beligerancia popular. Pero la forma de la protesta tiene que ver con procesos políticos y con formas de reclamo aprendidas en repetidos enfrentamientos con el estado y con su relativo éxito o fracaso”* (Auyero, 2002: 14). Al igual que Sábato, salvando las distancias de sus objetos, planteos, y perspectivas de análisis, de acuerdo a nuestra óptica, comparten la inquietud que ya sea en relación a la *“democracia en agonía”* o bien, en el mismo *“campo de la protesta”*, las respuestas a los interrogantes planteados en torno a sus objetos de estudio, les conducen a mirar de cerca *“Las maneras en que la gente formula sus reclamos tiene que ver con la política y con la cultura de la acción colectiva”* pues *“es en la esfera política donde se crean, construyen, negocian y procesan o no proyectos y decisiones que afectan al conjunto, ...”*. Sin restar importancia, a los procesos globales y estructurales, más bien, buscar entre aquellos y las dinámicas políticas locales, cierta lógica de interrelación.

Con el Piquete, se come, se vive, y....

Ocurrió durante el mes de diciembre de 1999, coincidente con la asunción de De la Rúa al gobierno nacional y a nivel provincial, Juan Carlos Romero, electo como gobernador por segunda vez consecutiva, inauguraba su nuevo mandato en el escenario político local; simultáneamente, proliferaron los cortes de ruta, como fueron los casos de Corrientes y Salta; la provincia de Corrientes, acaparaba la atención de la opinión pública nacional, tras seis beligerantes meses, conocidos como el *Correntinazo*; entre junio y diciembre de 1999, miles de correntinos posicionados, en distintos puntos como, la plaza central de la capital de la provincia, en el Puente General Belgrano, y en piquetes en la Ruta Nacional 12, y en la Ruta Nacional 14, expresaban su descontento y reclamos, a las autoridades locales, pues, como algunos sostenían *“Los compañeros interrumpieron el tránsito para reclamar una solución de fondo”* (expresiones de un piquetero correntino) a los responsables de una situación de retrasos en el pago de los salarios de la administración pública, de despidos, y de una forma de hacer política, en la que se conjugan componentes como el clientelismo, caudillismo y corrupción; situación, que a la postre, desembocó en episodios violentos; coadyuvante de un clima generalizado de tensión, y de fuerte conflictividad social en el país.

El relato sucinto, que presentamos a continuación, es una reconstrucción basada en el Tribuno, diario local de mayor circulación en la provincia, y un dato, de propiedad de la familia del gobernador Romero. El episodio que comienza así, en el norte, se produjo el corte, en la ruta nacional 34 en cuatro sectores desde General Mosconi. Así, derivó la protesta de los 162 agentes municipales, despedidos por el intendente de Tartagal; que

comenzó con una manifestación en el centro de la ciudad, frente a la municipalidad, allí se agolparon, para realizar una asamblea, y donde se suscitaron hechos violentos como el ataque a ese edificio, generándose un clima de agresiones y ofensivas entre ambas partes, nos referimos a, las fuerzas policiales y a los manifestantes, grupo al que, a las pocas horas se fueron, sumando otros participantes, entre los cuales se contaban el grupo de “desocupados”. Luego de estos hechos, los manifestantes iniciales y otros que se fueron agregando, marcharon a pie hasta el acceso Sur de Mosconi, a 9 km desde Tartagal, adonde llegaron para comenzar con el corte de ruta; en aquel lugar, los efectivos policiales de la provincia, también presentes, lograron despejar el tránsito por algunos minutos, tras arrojar gases lacrimógenos; en este lapso, fue apresado el dirigente local de ATE, Fermín Hoyos y tomaron como rehenes a un comisario principal y un agente de la policía de la Provincia, con el propósito de canjearlos por el dirigente gremial; de este hecho, los medios remarcan que *“Ambos rehenes fueron colocados sobre un camión cisterna que contenía miles de litros de combustible, ante la posibilidad de que intervengan fuerzas de Gendarmería para despejar la ruta”* (Clarín, 15/12/99)

El episodio anterior, recrea en cierto sentido, aunque en este caso, aparentemente, el detonante es otro (comparado con protestas anteriores), una modalidad de protesta, por esos años, en particular, no ajena a la realidad social del departamento General San Martín, y que cuenta con antecedentes como el “corte de ruta” del año 97, hecho derivado del conflicto desatado a raíz de la privatización de la compañía eléctrica, otrora en manos estatales, y que en estas nuevas circunstancias establece reglas de juego distinta con los usuarios, provocando, a la vista de uno de sus participantes *“lo del 96, nace como Comisión de vecinos, todos participábamos, (...), integrado también, por gente de Mosconi, Aguaray, Pocitos, reclamábamos sobre los servicios públicos, hacíamos movilizaciones, apagones, cacerolazos, reclamábamos por mejores servicios”*, tal se visualizaba en principio, en los prolegómenos de la protesta, pero a medida que ésta se extendía incorporando a otros actores, entre los que se cuentan también del sector político, diputados y políticos locales de diferentes partidos y distintas fracciones del peronismo (Aguilar y Vázquez, 1998: 52-53), se sumaban al reclamo, a través de sus divergencias y pujas internas.

Volviendo al corte del año 99, si bien, las principales ciudades del departamento, conectadas en ese hiterland, armado en torno a la explotación petrolera, que en su momento de bonanza, directa o indirectamente las beneficiaba- al igual que otras regiones del país- ahora transitaban por circunstancias adversas, reflejadas en el deterioro de las condiciones de vida de sus habitantes, lo que para algunos, es razón suficiente y **caldo de cultivo para la movilización y revuelta popular**; es discutible, si comparamos ambos episodios del 97 y 99, el desenvolvimiento de estos sucesos y los actores intervinientes, dejan claro que la reacción de la gente no fue directamente por la privatización de YPF, acontecida años anteriores ni los manifestantes solo eran ypefeanos. Y por la magnitud de los reclamos que se visibiliza en la contienda, nos conduce a mirar más de cerca los andamiajes políticos locales, y su relación con el gobierno nacional. Mirada que intentaremos realizar enfatizando en los diálogos beligerantes entre manifestantes y detentadores del poder.

Análisis que nos resulta sugerente, siguiendo con la propuesta de Steimberg en “El rugir de la multitud: repertorios discursivos y repertorios de acción colectiva de los hiladores de seda de Spitalfields, en el Londres del siglo XIX”: éste aviva una “disputa retórica”, que asume un patrón distintivo bajo la forma de un repertorio discursivo de disputa o de contienda. De acuerdo a Tilly, los repertorios de contienda son *“los modos establecidos en los que pares de actores formulan y reciben demandas que afectan los intereses de cada uno”*. Steimberg, utilizando la metáfora del repertorio, sostiene que hay que prestarle tanta atención a las voces de los actores como a sus acciones pues el discurso, es como una

acción en gran medida expresiva, y parafraseando a Austin, la gente hace cosas con palabras, y esto tiene consecuencias tan palpables como otras formas de acción instrumental, por ejemplo, manifestaciones, huelgas, saqueos (Steinberg, 1999: 200)

Lo que ciertamente, tanto acciones y palabras, encierran la necesidad de *hacerse sentir* como, cuando *“la gente está enardecida, el que habla primero tiene la razón, (...), así piensan algunos, ese tiene bolas y tiene voluntad de hacer cosas, (...), así paso cuando se quemó la municipalidad, y se tomaron como prisioneros a los policías, uno solo dijo quememos la municipalidad, y después otros...”*, y la “multitud” decidió hacerlo, tal vez, con la convicción de que, como lo expresa el ex - piquetero *“primero hago mierda algo, lo destrozo, y ahí me hago sentir...”*, ¿para qué o para quién/es? dentro del grupo y en su constitución, es plausible relacionarlo con aspectos identitarios del mismo grupo beligerante como tal; visibilización que corre el riesgo, como se sabe de experiencias anteriores, cuando en la otra “parte” de la contienda, me refiero a los detentadores del poder, el lema, es *“cuando vos estás rebelado, yo no hablo”*; palabras que engloban un conjunto de actitudes de parte del mandatario local, quien se distingue por una franca política abstencionista y de no confrontación con la parte beligerante, en cualquier situación y/o circunstancia; actitud demostrada en este episodio, y a lo largo de su gobierno; ante los ojos de un partidario suyo, en relación a evitar el diálogo con los piqueteros, se expresó así:

“..., no hubo motivos, (...), el hecho de que el no se meta, si tengo gente abajo mío, si me tiene a mí, para que haga las cosas, (...), uno tiene funcionarios para que resuelvan, para que den la cara, a las cosas del estado, (...), pasa que, todos los conflictos se dan cuando, el se va, hacen quilombo aprovechando que el se va...”⁴

Hacer la política, implica un trabajo arduo y de cierta creatividad, representando todo un desafío para quienes están “por debajo”, o más bien diríamos los que hacen el trabajo cotidiano de “hacer la política”, aquellos *“mediadores, el tráfico de influencias que estos ejercitan con aquellos que controlan los bienes y servicios, y su posición vis-à-vis los clientes. Los brokers no son solo intermediarios en términos funcionales, sino figuras cardinales en la producción y reproducción de la creencia en el valor del juego clientelar, en la articulación de un lazo de afecto imaginario -una ideología implícita- que relaciona a éstos con los clientes”* (Auyero, 1997: 36). Para estos verdaderos “hacedores de la política”, *“hay que ser de palabra, defender y sacar la cara, aun cuando se equivoque, (...), están sectores como el romerismo, urtubeyismo, el de los Sanmillán, y otros, muchos más, (...), hay que unirlos y trabajar lealtades, gente que trabaje para un proyecto, no interesa solo la plata, eso es parte de un conjunto de cosas, (...), cuando se conforma un equipo político, hay que tener un proyecto, (...), el poder se construye en base al consenso, lealtades, de apoyos institucionales, (...), eso está en permanente construcción, (...), hay pujas y enfrentamientos...”*, y por lo tanto se hace necesario reactualizar, resignificar y redimensionar, a las prácticas políticas existentes, acordes al discurrir del tiempo.

Dentro del marco del **repertorio discursivo**, este concepto abre la posibilidad metodológica de incursionar en las formas en las que, durante la lucha, los grupos contendientes desarrollan regularidades en sus acciones, ya sea en sentido de demandas y/o reclamos y de soluciones, o bien las respuestas, a las primeras. En síntesis, las formas sociales y políticas que adquiere la contienda.

El gobierno provincial, corta toda posibilidad de diálogo directo, con los manifestantes, realiza apariciones esporádicas a través de su interlocutor, el diario local, este se constituye en su vocero oficial, que condensa los puntos de vista de los funcionarios y de

4- Entrevista a empleado Gobierno provincial, abril de 2005, Salta.

las resoluciones emitidas sobre la protesta. En la que, en primera instancia, no cabe la posibilidad de diálogo con sus “promotores”, actitud asumida tanto por el intendente hasta por la Secretaria de la gobernación⁵, en representación de las autoridades provinciales, quienes establecen los “límites morales de la interacción”, dado que la situación:

“es un operativo político, y un estado de anarquía contra el orden constitucional establecido, (...), partiendo de la actitud asumida el lunes por los protagonistas, y que se riñe con el estado de derecho, como es la toma de rehenes. No es posible ningún tipo de negociación partiendo de esta situación”⁶.

Esta posición de no intervención directa, o de actor secundario, mantenida hasta el tramo final de la contienda, hasta la resolución satisfactoria de la misma⁷, cede el paso, o bien, crea una trama argumentativa -basada en algunos núcleos argumentales recurrentes como la responsabilidad del gobierno nacional sobre la continuidad de los planes y programas asistenciales, que peligran ante una eventual reducción; el monitoreo del compromiso asumido por las empresas petroleras -que delega el protagonismo en escena a otro actor, que en ese entonces, inicia su debut en el ámbito político nacional. Y que se considera, juega un rol importante, dentro de los límites de la interacción, ya que con su participación se garantizaría una resolución satisfactoria de los reclamos, los que a pesar de ser el centro de la disputa, aún a ambos contendientes; pues la experiencia y las distintas coyunturas políticas, así lo han demostrado, en especial cuando a nivel partidario, gobierno nacional y provincial, no se corresponden, como así Raúl, “el” “hacedor de política”, lo percibe:

“La relación con el gobierno nacional es de oposición, (...), para conseguir cosas debía patear puertas, (...), en política cuando no se corresponde bajo el mismo signo político, es peor, (...), las internas generaron segundas líneas, la segunda línea, necesita permanecer en sus funciones, necesitan conflictos, para su supervivencia, Kichner y Romero hacen lo mismo, necesitan del “quilombo”, uno para recibir ayuda nacional y el gobierno lo necesita para lealtades políticas, (...), esto tiene que ver con formas de hacer política, el que tiene poder tiene contra, tengo que tener algo para que me critiquen, (...), el que maneja poder, no puede no tener competidor”⁸

Desde, la protesta del año 97, en Tartagal, se puso en evidencia que los conflictos y demás expresiones, dentro de la interna justicialista, y de las segundas líneas, no estuvieron ausentes en la protesta, como lo explica este breve relato: “Zamar ganó como senador, una vez más, todos los intendentes le eran leales, menos el de Tartagal, (...), si el manejaba todo el poder, sino tenía contra, no iba para Zamar, (...), es una estrategia de poder, (...), necesitaba tener contra para la gestión, si el no solucionaba los problemas, el senador “colaboraba” con la gente...”, en este sentido, la forma de hacer política, descrita, sirve como “ventanas de oportunidad frente a las cuales los manifestantes responden” (Auyero, 2002: 67), y articulan sus demandas:

“En el 99, era político, se arma a través de la necesidad de la gente, se mueven los candidatos, los ligados a la política, la gente..., se iba a pelear por aquel político, dentro del piquete se mueve el político, hay abastecimiento del político, después se lavan las manos, se reúnen por necesidad, después en la noche, vienen los operadores

5- Sonia Escudero, quien oficia de vocera, como representante del gobierno provincial, se aproxima hasta el piquete.

6- Declaraciones de Sonia Escudero. Diario “El Tribuno”, 5 de diciembre de 1999, Salta.

7- El Gobierno de la Provincia, expresa que acompañará en sus reclamos ante las autoridades nacionales a los manifestantes que protagonizaron la protesta en el Norte salteño. Diario “El Tribuno”, 23 de diciembre de 1999, Salta.

8- Entrevista a funcionario del Gobierno provincial, abril de 2005, Salta.

políticos, con combustible, coca, plata, se paran en la legislatura, el diputado piquetero (...), a Romero, como política le sirve, sino todo sería muy “aburrido”, le sirven los piqueteros, ahí el reclamo le hacen a nación”⁹

Entre los puntos que reclaman los manifestantes, como veremos mas adelante, no solo discurre en la reincorporación de los agentes municipales cesanteados, también en cuestiones atinentes a los planes y programas sociales nacionales, administrados y distribuidos por los gobiernos locales, empero manejados desde la óptica de una práctica que no es extraña a nuestra realidad política -es más, la rebasa- como es el clientelismo; y en este contexto, cuestionada por quienes no tienen un lugar dentro de las redes construidas en torno a la distribución de bienes, recursos, favores y “lealtades”. Estos hechos se concatenan con otros que emergen de las circunstancias políticas de ese momento, vinculados a la relación nación y provincia, que como dijimos antes, cambian, en consonancia con el nuevo escenario político, resultado de las últimas elecciones presidenciales.

La relación de oposición que se monta en escena, dada la diferencia partidaria, es dramatizada como de “conciliadora” o “negociadora”, durante el primer acto, por el gobernador de la provincia, ya que está en juego la aprobación del presupuesto nacional y la ley de coparticipación federal¹⁰, proceso que presagia importantes modificaciones en los presupuestos provinciales¹¹, y en particular en municipios como Tartagal, e impacta sustancialmente en la situación laboral de los empleados administrativos, y en la continuidad de los planes sociales. Lo que, podría pensarse desde la perspectiva de “los contendientes (la oportunidad) de articular colectivamente la moralidad de sus reclamos y de las soluciones”.

La protesta, se inicia -formalmente- a mediados de diciembre, un mes después del despido de los agentes municipales, hecho que ya tiene un trasfondo político¹², y que aflora en medio de circunstancias como la apertura de un nuevo mandato, del reelecto intendente Angel, luego de unas reñidas elecciones municipales, filtradas por la puja de las “internas”, como es sabido, en un departamento, considerado como “*el más politizado de la provincia*”¹³; al intendente electo, se le acusa, de sumar “nuevas lealtades”, en desmedro de la ya existentes, lo que deriva en el ataque a la municipalidad y el pedido de intervención a la misma, conjuntamente con la renuncia de aquel.

Así, la fuente de reclamos, se extiende, desde el cuestionamiento sobre aquel que, según Rafael, acusa, “*el recibe (o sea el político) y no la gente*”, ¿que gente? una lectura, podría ser, que se refiere a aquella que no está dentro de su esquema o “clientela”, y que la

9- Entrevista a piquetero, mayo de 2005, Salta.

10- La posición del gobernador en relación a este tema, es juzgado de ambivalente, por la oposición, dentro de las Cámaras, porque por un lado se adelanta a comunicar que se logró un acuerdo entre las provincias y el gobierno nacional, pero por otro canal, afirma que ante el mismo hecho, “someterían el arreglo a una ronda de consulta en su Provincia”, situación que efectivamente se concreta, y genera ásperas discusiones, entre las que sobresalen las manifestaciones esencialmente del bloque oficialista, en contra de la aprobación del Acta de Compromiso (Boletín Oficial: Provincia de Salta, Diario de Sesiones, Cámara de Diputados, 7/12/99)

11- Se plantea esencialmente, la disminución del déficit fiscal, el contener el gasto público, autolimitarse en el endeudamiento y asegurar la transparencia fiscal.

12- Deja al descubierto, la participación de los políticos provinciales: Unos días antes del inicio de la protesta, el diputado Zottos, del partido renovador, solicita, mediante un pedido de informe, se corrobore, acerca de la participación de esta Cámara, en la resolución del intendente de despedir a los 162 agentes, basa su pedido en las declaraciones hechas ante un Juzgado por el Secretario de Gobierno de la municipalidad de Tartagal. (Boletín Oficial, ob., cit.)

13- En alusión a la cantidad de sub-lemas y demás expresiones afines a las internas del 2005, que en comparación a los otros departamentos de la provincia; General San Martín, encabezaría la lista de los departamentos con mayor número de listas.

distribución de bienes o recursos, beneficia directamente a sus *dirigentes o punteros políticos*¹⁴; hasta, *promesas incumplidas*, que se bifurcan entre lo “prometido”, previa privatización de las nuevas empresas petroleras radicas en la zona (aluden a las peticiones del año 97), la contención del Estado sobre la planta administrativa, y demás sectores como los desocupados, desocupadas (parte de ellos incorporados en los planes nacionales), deudores hipotecarios, madereros, empleados estatales, comerciantes locales; en fin, un conjunto amplio de *vecinos*, se unieron a la protesta, *“la acción colectiva, rara vez incluye a todos los miembros de las estructuras sociales existentes al mismo tiempo, pero a menudo, recluta a gran cantidad de participantes activos de una o más de las estructuras existentes”* (Tilly, 2000: 9); tal que ofrece una ventana de oportunidades para expresar lo que según el ex-piquetero confiesa: *“el lema del piquetero, es exigir, es un derecho adquirido, se siente así..,*

Exigencias que poco a poco se van acomodando a lo que Hunt, denomina “contrahegemonía” cuando quienes desafían a los detentadores del poder, legitiman sus demandas dentro de la ideología de dominación existente, subvirtiendo algunas de las justificaciones esgrimidas por los poderosos:

El intendente señala que, *“tenemos que establecer un pacto de gobernabilidad y convivencia. Hasta ahora, (...), las partes en conflicto debemos sentarnos a dialogar para que entre todos analicemos como vamos a generar los recursos para abonar de aquí en más los sueldos”*¹⁵

Los beligerantes, responden, *“A diferencia de Corrientes, en este conflicto de Tartagal está abierta una gran vía del diálogo, que estamos seguros, nos llevará a encontrar salidas para la gente, (...), buscar en conjunto las alternativas laborales”*, (expresiones de un dirigente gremial y delegado de los piqueteros)

De acuerdo a Tilly, la mayoría de las acciones colectivas producen bienes de los cuales todos los miembros de un grupo se benefician, hayan participado (directamente) o no en la acción, bajo esta lente, podemos centrar nuestra mirada en la consecución de los objetivos, alcanzada por los distintos actores, y en distintos tiempos, generando algunos disensos y un espacio donde afloraron una diversidad de intereses¹⁶, como por ejemplo, en el caso de los piqueteros, *“había 120 personas que no cobraban, del plan nacional, se presentaron ante mi, porque era el portavoz, soluciono el problema, hablo con Macarello, el habla con Romero, y este habla con el municipio para que pague, que ellos entren a los planes provinciales”*; el “logro” al que se refiere el testimonio citado, reseña la ampliación, a partir de este suceso, de otros planes nacionales, manejados en, parte por la UTD (que empieza a tomar forma organizativa y presencia en los espacios de negociación) y, otra parte administrados por el gobierno provincial. *“A partir de esta dinámica de obtención y control de planes, las organizaciones piqueteras adquieren relevancia y capacidad de maniobra en el contexto de la política local”* (Svampa, 2003: 129)

La rutina del piquete, tuvo un impacto nada desdeñable en la concreción de los objetivos planteados, *“estos se tornan más pronunciados y focalizados durante la contienda”*, acción mantenida hasta el final, a pesar del retiro de apoyo de algunos sectores, nucleados en pos de los reclamos.

14- Así se expresaron los representantes piqueteros, que no arribaban a un acuerdo con el gobierno nacional y solicitaban, de acuerdo a su denuncia, se realice un relevamiento y estricto control de la totalidad de los padrones. Diario “El Tribuno”, 21 de diciembre de 1999, Salta.

15- Diario “El Tribuno”, 17 de diciembre de 1999, Salta.

16- Mientras ATE intentó levantar el corte, una vez, lograd la reincorporación de los cesanteados, los distintos grupos de desocupados decidieron seguir adelante hasta obtener resultados concretos

Consideraciones generales:

La escena de un corte de ruta, ya es algo casi totalmente incorporado a nuestra cotidianidad; puede significarse como “una de las tantas escenas desatadas por el remolino de la crisis” de “una democracia”, en *¿agonía?*, o puede ser vista, como “una reacción saludable, expresión de una sociedad civil, con larga trayectoria contestataria, que se desenvuelve en el espacio público, capaz de cuestionar el poder político”, o puede ser mirado como una “práctica de acción política, que se ha generalizado y consolidado, a pesar de sus contradicciones, empero en el contexto de una sociedad democrática.

Las respuestas a los porqués de este reclamo, en particular, su desenvolvimiento, la derivación en esa forma, y con esas connotaciones políticas. Encuentran sentido, si revisamos la idea que, a vista de sus entendedores, “la idea de ciudadanía presupone un actor, un agente autónomo, razonable y dotado, por lo tanto, de condiciones materiales y culturales para poder ejercer esa autonomía”, y lo crucemos con aquella que nos habla desde la experiencia histórica, tal como lo expresa Tilly (citado por Auyero, 2002, 82): “las instituciones democráticas duraderas surgen de luchas repetidas, de largo plazo, en las que trabajadores, campesino y otra gente común han estado involucrados....las revoluciones, rebeliones y movilizaciones de masas marcan una diferencia significativa entre un país y otro con respecto al alcance de la democracia”.

Bibliografía

- Aguilar, M. A. y Vázquez, Estela (2000), "De YPF a la ruta: un acercamiento a Tartagal", en *Trabajo y población en el noroeste argentino*, Buenos Aires, Editores: Marta Panaia, Susana Aparicio, y Carlos Zurita, La Colmena.
- Aguilar, M. A. y Vázquez, Estela (1998), "Flexibilización salvaje en la selva chaco-oranense. El caso de Orán y Tartagal (Salta), en *Realidad Económica*, Buenos Aires, IADES.
- Auyero, Javier, 2002, *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*, Buenos Aires, Libro del Rojas-UBA.
- Auyero, Javier (1997), *¿Favores por Votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*, Buenos Aires, Editorial Losada.
- Guha, Ranahit (2002), *Las voces de la historia y Otros Estudios Subalternos*, Barcelona, Crítica.
- Linz, Juan (1987), *La quiebra de las democracias*, Madrid, Alianza.
- Prins, Gwyn, "Historia Oral", En BURKE, Peter, *Formas de hacer historia*, Barcelona, Crítica.
- Sábato, Hilda (2002), "¿Democracia en agonía?", *Punto de Vista*, Buenos Aires, UBA.
- Steinberg, M. (2000), "El rugir de la multitud: repertorios discursivos y repertorios de acción colectiva de los hiladores de seda de Spitalfields, en el Londres del siglo XIX", en Javier Auyero, *Caja de Herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmas
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003), *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteros*, Buenos Aires, Biblos.
- Svampa, M., y Martuccelli, D. (1997), *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires, Losada.
- Tilly, Charles (2000), "Acción colectiva", *Apuntes de Investigación N°6*, Buenos Aires, CECYC.
- Thompson, E. P. (1979), *Tradicón, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, España, Alianza.
- Vezzetti, H. (2002), "Escenas de la crisis", en *Revista Punto de Vista*, Buenos Aires, UBA.